Actas del X Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos

Ministerio de Cultura

Eivissa/Ibiza, 17-21 de octubre de 2022

X CONGRESO
INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS FENICIOS Y PÚNICOS
EIVISSA 2022

Organización del Congreso:

Conselleria de Turisme, Cultura i Esports
Direcció General de Cultura

Consell d'Eivissa

MUSEU ARQUEOLÒGIC D'EIVISSA I FORMENTERA

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE IBIZA Y FORMENTERA

Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici
The International Congress of Phoenician and Punic Studies

Con la colaboración de:

GOBIERNO DE ESPAÑA MINISTERIO DE CULTURA

AJUNTAMENT DE SANTA EULÀRIA DES RIU

eivissa

Consell Insular de Formentera

Ajuntament Sant Joan de Labritja

Ajuntament de Sant Josep de sa Talaia

UIB Universitat de les Illes Balears
Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts

Edición de las actas:

GOBIERNO DE ESPAÑA MINISTERIO DE CULTURA

Actas del X Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos

Eivissa/Ibiza, 17-21 de octubre de 2022

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CULTURA

Catálogo de publicaciones del Ministerio: www.libreria.cultura.gob.es
Catálogo general de publicaciones oficiales: https://cpage.mpr.gob.es

Edición 2024

Coordinación técnica Subdirección General de Gestión y Coorinación de los Bienes Culturales
Marta Arcos García
Ana Iglesias Ramos

Editores
Benjamí Costa, Joan Ramon, Maria Bofill, Ana Mezquida y Helena Jiménez

Entidades organizadoras del Congreso
Conselleria de Turisme, Cultura i Esports.
Govern de les Illes Balears Consell d'Eivissa
Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera

MINISTERIO DE CULTURA

Edita:
© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General
de Atención al Ciudadano,
Documentación y Publicaciones

© De los textos e imágenes: sus autores

NIPO: 190-24-076-9

Maquetación: treceocho edición, S. L.
Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Desde el Mediterráneo al Guadiana Medio. Estudio preliminar de las rutas comerciales interiores de la península ibérica en época protohistórica (VII-IV a. n. e.)

Guiomar Pulido-González
Instituto de Arqueología (CSIC-Junta de Extremadura)
guiomar.pulido@iam.csic.es

Resumen: En este trabajo se expone el estado de la cuestión acerca de las rutas interiores que articularían el comercio protohistórico de importaciones en la península ibérica y se plantean las nuevas posibilidades que ofrecen para su estudio los hallazgos producidos en la última década, los cuales están ayudando a precisar la secuenciación y el funcionamiento de los circuitos comerciales. Específicamente, se toma como referencia el registro arqueológico de los yacimientos del valle medio del Guadiana, debido a su condición de contextos cerrados e intervenidos mediante metodología arqueológica moderna. El objetivo principal radica en rastrear el movimiento y dispersión de las importaciones mediterráneas desde los puertos de recepción en el litoral peninsular hasta los núcleos interiores más alejados.

Palabras clave: Arqueología, rutas comerciales, importaciones mediterráneas, Protohistoria, Tarteso, valle medio del Guadiana.

Abstract: This paper presents the current knowledge about the interior routes that articulated the Protohistoric trade of imported goods in the Iberian Peninsula, and it discusses the new possibilities offered for their study given the archaeological finds produced in the last decade are helping to clarify the sequencing and functioning of trade circuits. Specifically, we take as a reference the record documented in the sites of the Middle Guadiana Valley, due to their condition of closed contexts and excavated by modern archaeological methodology. The aim is to trace the movement and dispersion of Mediterranean imports from the ports of reception on the peninsular coast to the more distant inland nuclei.

Keywords: Archaeology, trade routes, Mediterranean imports, Protohistory, Tartessus, middle Guadiana Valley.

Introducción

El presente trabajo se propone como una llamada de atención sobre la falta de estudios enfocados en la caracterización de las rutas comerciales interiores de la península ibérica durante la Edad del Hierro a través del registro arqueológico. Esta cuestión fue tratada en numerosos trabajos de la década de los años ochenta del siglo pasado, pero, lejos de quedar todavía resuelta, actualmente es extraño encontrarla como argumento central para desarrollar en los estudios sobre el periodo protohistórico.

La presencia de un amplio conjunto de importaciones de origen mediterráneo en los yacimientos del valle medio del Guadiana, como en la necrópolis de El Pozo (Medellín, Badajoz) y los edificios de Cancho Roano, La Mata y Casas del Turuñuelo, con una cronología comprendida entre el siglo VII a. n. e. e inicios del IV a. n. e., ha reavivado la necesidad de retomar la cuestión de las rutas interiores peninsulares. Refiriéndonos a las importaciones halladas en el Guadiana Medio hacemos alusión a la cerámica y la escultura griegas, así como a la eboraria, los objetos de núcleo de arena, de bronce y de vidrio.

A la luz de los últimos hallazgos queda clara la inclusión de este territorio «periférico» dentro de los circuitos comerciales mediterráneos, por lo que la incógnita actual reside en dilucidar los mecanismos comerciales mediante los que el Guadiana Medio se insertó en dichos circuitos. Un aspecto fundamental para esclarecer la cuestión recae en el estudio de las potenciales rutas que permitieron ese trasiego de mercancías y personas, articulando la comunicación entre diversos territorios.

Todos los caminos llevan al Guadiana. Antecedentes en el estudio de las rutas interiores protohistóricas

El estudio de los modos comerciales desarrollados durante la Protohistoria encuentra sus limitaciones en la escasez de documentación escrita previa a la imposición romana sobre la península ibérica. Por tanto, para reconstruir las dinámicas de la actividad comercial ha resultado siempre imprescindible atender a la evidencia material aportada por el registro arqueológico. Así, a través del estudio del material se han trazado los caminos que habrían posibilitado la interconexión e interacción de diversos grupos humanos y los territorios de los que procedían, es decir, se ha podido vislumbrar la articulación del espacio como reflejo y, a su vez, escenario del desarrollo de la actividad comercial. Además, la capacidad de constatar las rutas por las que fluyeron las mercancías, las personas y las ideas brinda a la investigación las pautas para la secuenciación de las fases económicas que se sucedieron. Para ello, tradicionalmente se ha atendido a la dispersión de los materiales y a la aparición de elementos análogos que constituyeran la guía de trazado de las rutas que jalonaban la península ibérica. En este sentido, las importaciones se incluyen entre los hallazgos más elocuentes para dilucidar conexiones, no solo entre los asentamientos peninsulares, sino entre los núcleos de la cuenca mediterránea. Debido a lo cual su dispersión ha sido el argumento central sobre el que basar las diferentes propuestas de rutas comerciales. No obstante, aunque el tema de la definición de rutas fue prolijo en debates e hipótesis durante el último tercio del siglo pasado (Sillières, 1977; Almagro Gorbea, 1977; Maluquer de Motes y Nicolau, 1983; Cabrera, 1987; Domínguez Monedero, 1988; Blánquez, 2000), actualmente el avance de las investigaciones hace necesaria una contrastación de las hipótesis de trabajo con los nuevos datos disponibles.

Enfocándonos en nuestra área principal de interés, el valle medio del Guadiana, ante la evidencia, la postura generalizada entre los especialistas sostiene que los primeros materiales de importación mediterráneos hallados en contexto, específicamente aquellos de la necrópolis de El Pozo (Medellín, Badajoz) (VII a. n. e.), se vinculan a la estrecha relación del Guadiana con el sur peninsular, a través del comercio con los núcleos tartésicos del Bajo Guadalquivir y Huelva (Aubet, 1994, pp. 252-253; Almagro Gorbea *et al.*, 2008, p. 936) (fig. 1). El itinerario dibujaría un trazado sur-norte, el cual seguía río arriba el curso del Guadiana y con ciertas variaciones fosilizará en un futuro en la conocida Vía de la Plata (Cabrera, 1987) (fig. 3).

Sin embargo, no han faltado las voces que han defendido la preeminencia de una ruta oeste-este desde los núcleos del estuario Tajo-Sado, basándose principalmente en el argumento topográfico de una mayor facilidad de tránsito por las llanuras que unen la vega del Guadiana con las tierras de la costa atlántica occidental a través del cinturón montañoso de Sierra Morena (Pellicer, 2000). Además, esta postura ensalza la crítica a la tradicional tendencia historiográfica de trasplantar de forma sistemática el itinerario de las vías romanas como fosilizaciones veraces de los caminos prerromanos.

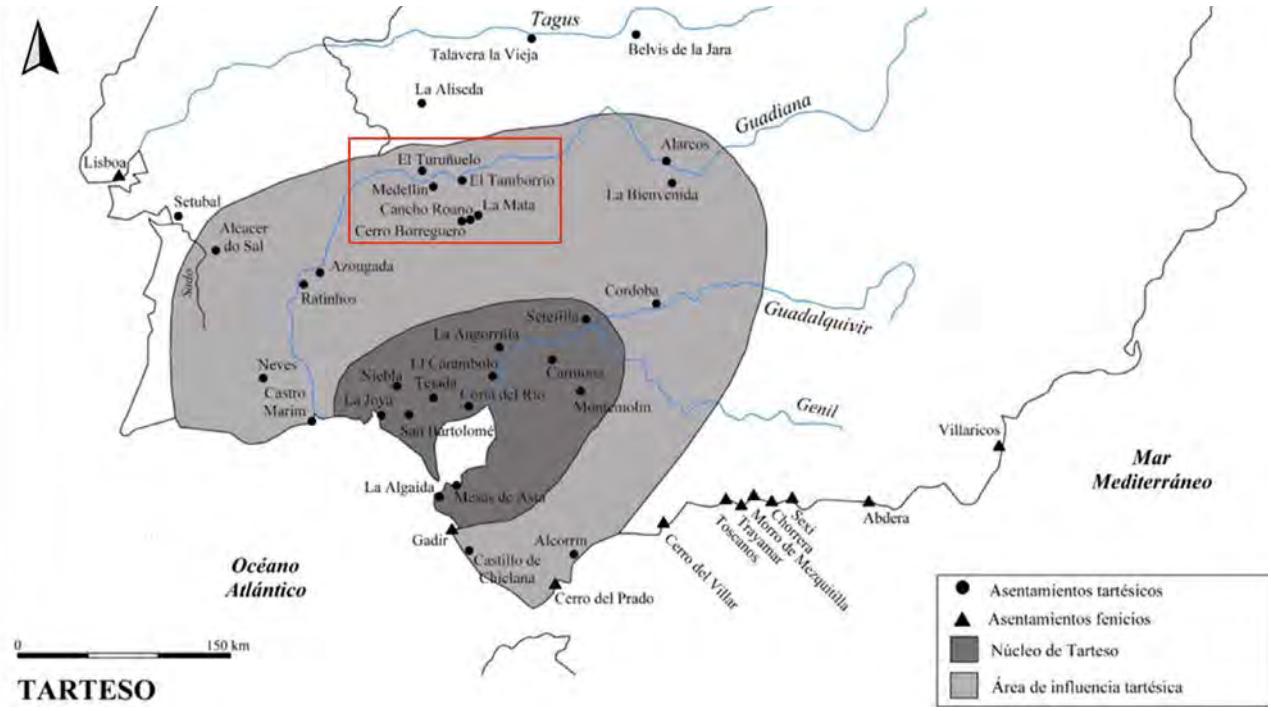

Figura 1. La situación geográfica del valle medio del Guadiana con respecto al núcleo tartésico.

A partir de mediados del siglo VI a. n. e., los núcleos onubenses y del Bajo Guadalquivir entraron en una fase turbulenta y de reajuste, durante la cual numerosos asentamientos y enclaves productivos fueron abandonados. Este proceso ha sido bautizado como la «crisis de Tarteso» o «crisis del siglo VI», cuyas causas son todavía hoy desconocidas y para el que se han enarbolado diversas explicaciones sin haber alcanzado un consenso (Ferrer y García Fernández, 2019, con bibliografía). Tales circunstancias motivaron el desarrollo de un periodo de transición que, en lo que se refiere a la problemática comercial, se tradujo en la basculación del foco de interés desde el suroeste hacia el sureste peninsular en coincidencia con la reestructuración de las relaciones comerciales del Mediterráneo y la consolidación de la red comercial griega en dicha zona (Cabrera y Sánchez Fernández, 1994; 2000, pp. 133-134).

Así, la etapa comprendida entre los siglos V a IV a. n. e. fue un periodo de establecimiento de nuevas dinámicas en la actividad comercial de la mano de los agentes mediterráneos que tomaron el protagonismo en la península ibérica ante el paso atrás del elemento fenicio: los agentes griegos y los púnicos. Ello significó, a su vez, el establecimiento de nuevas redes de comunicación que articularon el comercio del territorio suroriental, donde las comunidades de cultura ibera se encontraban en pleno desarrollo.

Mientras, en el valle medio del Guadiana, donde se mantenía una población de herencia tartésica, se multiplicaron los asentamientos, surgiendo los «edificios ocultos bajo túmulo» (Rodríguez González, 2018; 2020), unas construcciones monumentales de arquitectura en adobe que caracterizaron el sistema de poblamiento del territorio. Aunque hasta la actualidad solo han sido excavados tres de estos edificios, se han documentado otros once más (fig. 2). Su periodo de uso hasta su amortización y abandono se desarrolló entre el siglo VI a. n. e. y principios del siglo IV a. n. e., datación obtenida con base en las importaciones documentadas en su registro arqueológico. Esos materiales, de procedencia griega y etrusca, son el reflejo de la estrecha relación que estableció el Guadiana Medio con el sureste peninsular a lo largo del siglo V a. n. e.

El primero de ellos en ser intervenido fue el santuario de Cancho Roano a finales de la década de los setenta por J. Maluquer de Motes. El investigador catalán, ante la aparición de un

amplio conjunto de importaciones mediterráneas, llamó la atención sobre la necesaria existencia de vías comerciales que penetrasen hacia las tierras del interior (Maluquer de Motes y Nicolau, 1983).

Según Maluquer de Motes y Nicolau (1983, pp. 167-170), esa ruta interior se consolidó desde finales del siglo VI a. n. e. y durante el siglo V a. n. e., contando como principal aliciente el potencial minero de las inmediaciones del valle del Guadiana. Su recorrido, de cerca de 500 km, arrancaría en la costa alicantina, remontaría el curso del río Vinalopó, para atravesar luego las llanuras de la meseta sur, hasta llegar a la zona de Almadén, la comarca de La Serena, y terminaría accediendo al Guadiana Medio. Los santuarios que jalonaban el itinerario habrían funcionado como lugares neutrales para el intercambio al encontrarse bajo protección de la divinidad, dando el nombre a esta vía, bautizada como «ruta de los santuarios» (Maluquer de Motes y Nicolau, 1983, p. 169) (fig. 3).

La teoría de Maluquer de Motes sobre las rutas del interior peninsular durante la etapa protohistórica resultó en una fértil simiente que dio lugar a una sucesión de trabajos dedicados a completar, desarrollar o descartar sus aseveraciones. Entre ellos, la aportación de A. Domínguez Monedero (1988, pp. 327-334) abrió nuevas posibilidades al destacar la importancia de la ruta por Cástulo, ya mencionada por Maluquer de Motes y Nicolau (1982, p. 12), otorgándole al núcleo castulonense un gran protagonismo en la articulación de esas redes de contacto entre el valle medio del Guadiana y los puertos receptores, debido a su actividad minera y su condición como punto de confluencia de caminos (Domínguez Monedero, 2018). Así, la propuesta de Domínguez Monedero (1988, p. 333) defiende la existencia del eje La Bienvenida-Cástulo, que conectaría el Alto Guadalquivir con el ámbito de la meseta sur por un paso directo a través de Sierra Morena, enlazando con Cancho Roano (fig. 3). Esta ruta se habría consolidado desde finales del siglo V a. n. e. y principios del siglo IV a. n. e. en torno a un tramo del camino que luego constituiría la llamada Vía Heraclea en época romana (Domínguez Monedero, 1988, p. 331), precedente directo de la Vía Augusta que recogen los vasos de Vicarello e identificada con el anterior camino de Aníbal (Sillières, 1977). Según el autor, sería más probable su uso en vez del acceso que sostenía Maluquer a la meseta sur a través de la cuenca del Vinalopó.

En este sentido, el estudio del camino de Aníbal fue desarrollado por P. Sillières (1977; 1999) y fue propuesto ya este itinerario como vía de acceso a la meseta sur por M. Almagro Gorbea (1975); aunque fueron los posteriores trabajos sobre la Vía Heraclea de J. Blánquez (1990; 2000)

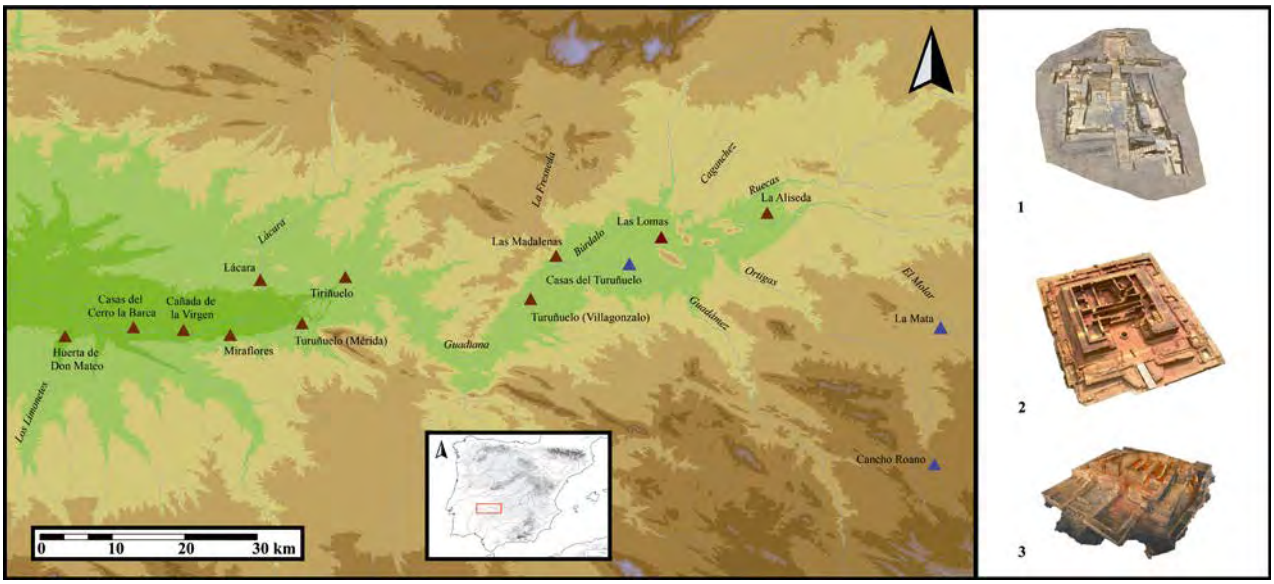

Figura 2. Edificios tartésicos bajo túmulo excavados en la actualidad: 1. Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz); 2. Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz); 3. La Mata (Campanario, Badajoz).

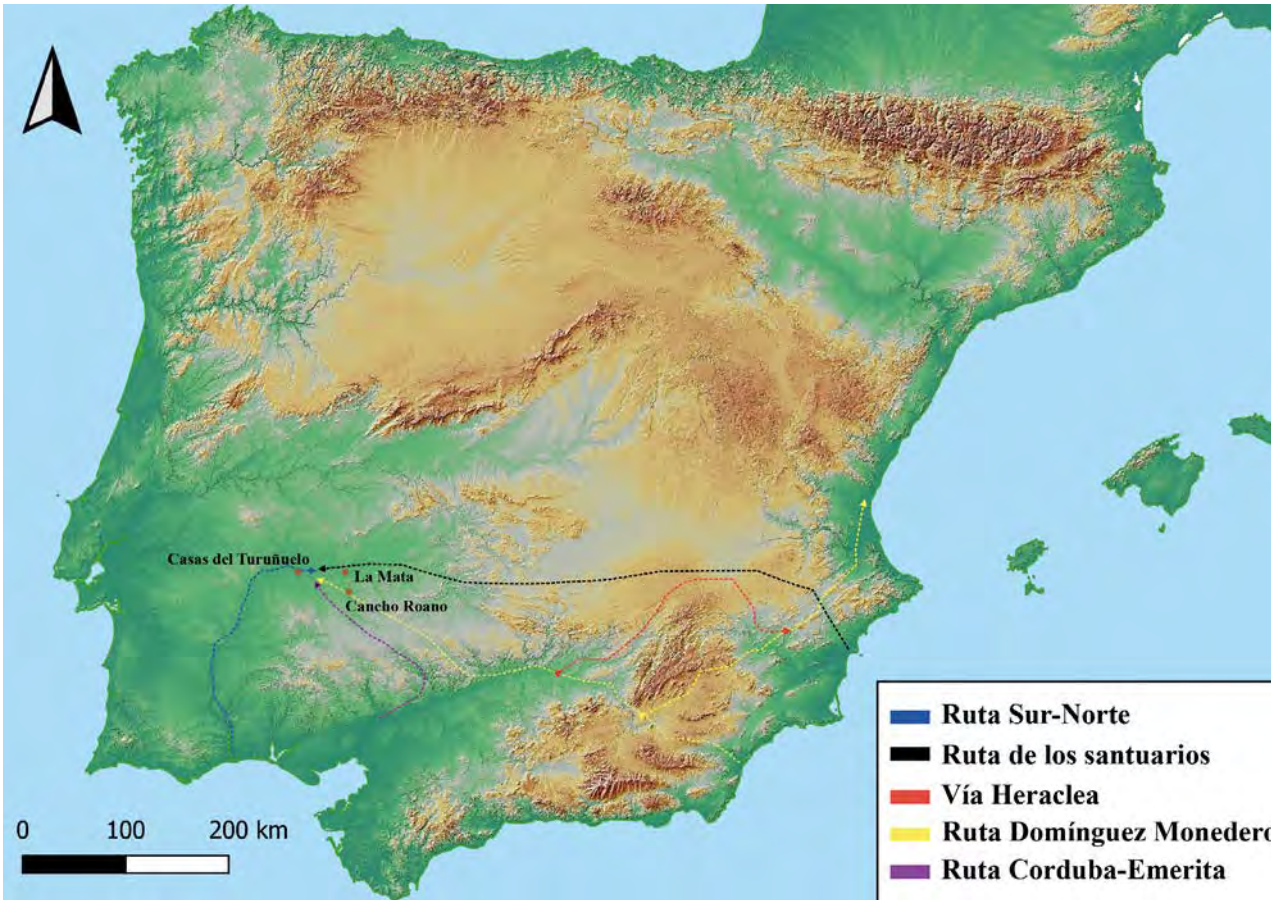

Figura 3. Las diferentes propuestas de rutas comerciales en funcionamiento durante la Protohistoria.

los que profundizaron en su análisis como motor del proceso formativo del mundo ibérico en toda la zona suroriental peninsular. Apoyándose en los testimonios sobre las vías romanas posteriores y en la evidencia del registro arqueológico ofrecida por las excavaciones de las necrópolis y poblados ibéricos, Blánquez (1990, pp. 53-54; 2000, p. 175) esbozó una ruta que conectaría la meseta sur con el Alto Guadalquivir y la costa levantina. Su trazado dibujaría el recorrido de la llamada Vía Heraclea, omitiendo algunos de sus tramos, por lo que sería también un itinerario que serviría como camino de interconexión entre las otras dos rutas mencionadas previamente (fig. 3). Se complementaría, además, con el itinerario 29 de Antonino, que se superpondría a una ruta natural anterior (Fernández Ochoa *et al.*, 1994, p. 145): partía del valle de Alcudia (Ciudad Real) hacia el este, conectando con el Alto Guadiana y la meseta sur, y hacia el noroeste permitiría el acceso al valle medio del Guadiana.

Antiguas hipótesis y nuevas perspectivas. El futuro del estudio de las rutas interiores comerciales

Como se ha apuntado anteriormente, es tarea obligada retomar una discusión casi olvidada desde hace dos décadas, como es el estudio de las rutas interiores y la preponderancia de unos itinerarios sobre otros, pues es una parte esencial para reconstruir la secuenciación de los circuitos comerciales protohistóricos. A este respecto, los hallazgos de importaciones producidos en los yacimientos del valle medio del Guadiana, los cuales tuvieron un periodo de uso que parece comenzar en el siglo VI a. n. e. y fueron amortizados en el primer cuarto del siglo IV a. n. e. (Rodríguez González, 2018), ofrecen un reflejo fehaciente de los modos comerciales que se desarrollaron durante el siglo V a. n. e. Este hecho posibilita reabrir el debate de las rutas interiores seguidas por las importa-

ciones y obliga a reelaborar las hipótesis a la luz de los últimos hallazgos, tomando como punto de partida el registro arqueológico del Guadiana Medio, pero sin olvidar los avances realizados en territorios colindantes y las revisiones que precisan el estudio de sus materiales. Ante esta circunstancia se abren nuevas y muy variadas posibilidades para la aproximación a este tema de estudio.

En primer lugar, como se ha visto, la presencia ingente de importaciones en Cancho Roano (Celestino, 2022, con bibliografía) obligó a los especialistas a buscar posibles respuestas a la cuestión de cómo llegaron hasta un lugar tan al interior y tradicionalmente concebido como periférico. A este respecto, el yacimiento de Casas del Turuñuelo ha vuelto a plantear esas preguntas ya referidas y otras nuevas sobre los modos comerciales del siglo v a. n. e. Las concomitancias entre los conjuntos de importaciones hallados en el valle medio del Guadiana con los de la meseta sur —nos referimos, por ejemplo, a los ungüentarios de pasta vítrea y las placas de marfil etruscas halladas en ambos territorios— subrayan la necesidad de volver desde una nueva perspectiva sobre antiguos debates y propuestas obviadas durante años.

A partir de nuestro conocimiento actual, los últimos hallazgos acaecidos en los yacimientos del valle medio del Guadiana parecen volver a insuflar fuerza a la propuesta de Maluquer de Motes sobre una ruta este-oeste. Por ello, planteamos retomar esta premisa como una de las principales hipótesis para explorar la presencia de materiales de procedencia mediterránea en el Guadiana Medio, pues, gracias al avance de la investigación arqueológica, se perfila cada vez con mayores argumentos como una de las rutas principales para alcanzar los territorios interiores occidentales de la península ibérica.

Igualmente, junto con la «ruta de los santuarios», a nuestro parecer la propuesta de Domínguez Monedero debe ser reconsiderada para la comprensión del comercio interior tras los descubrimientos que están teniendo lugar al norte de Córdoba (Cristo Ropero *et al.*, 2020; Monterroso *et al.*, e. p.), donde se sitúan los pasos intramontanos que unen el valle del Guadalquivir con la comarca extremeña de La Serena. Partiendo de esa base, los hallazgos producidos en los yacimientos del Guadiana Medio dan pie a nuevas posibilidades que aquí serán solo planteadas de forma preliminar, pero cuyo estudio será tratado en mayor profundidad en nuestra tesis doctoral, actualmente en redacción.

A la vista de la dispersión de material en el periodo que nos ocupa, en la etapa temprana del siglo vii a. n. e. se ha de mantener la preponderancia de la ruta norte-sur, teniendo los asentamientos del núcleo tartésico un papel decisivo en la distribución de elementos de importación. Aunque no ha de ser confundida con el recorrido trazado por la posterior Vía de la Plata, pues coinciden en la dirección, pero al situar los distintos asentamientos a través de los que se articularían sus tramos difieren de forma notoria (Celestino, 2008, p. 29). Igualmente, la localización de los yacimientos y los hallazgos producidos en la comarca extremeña de La Serena, que hace frontera con el norte de la provincia de Córdoba, nos lleva a añadir al conjunto de itinerarios potenciales la ruta que fue antecedente de la vía romana Corduba-Emerita Augusta, documentada tanto en el *Itinerario de Antonino* como en el *Anónimo de Rávena* (Melchor, 1993). Dicha ruta dibujaría un trazado en dirección SE-NO, casi rectilíneo, que atravesaría Sierra Morena a través del paso natural del valle del Guadiato (fig. 3), conectando los yacimientos mineros cordobeses primero con Cancho Roano, el cual, a su vez, haría de nexo con los demás núcleos del Guadiana Medio. Como ocurre con la Vía de la Plata, la posterior vía romana repitió el recorrido precedente, pero aplicó ciertas variaciones fruto de su capacidad constructiva y de las nuevas explotaciones mineras que entraron en funcionamiento.

Ambos casos enlazan con el dilatado debate historiográfico sobre si tomar o no las vías romanas como referencias fehacientes de los caminos antiguos usados durante la Protohistoria. En este sentido, hemos de recordar que, antes de la imposición romana, no existió un poder estatal con la capacidad para transformar el paisaje y establecer una infraestructura viaria. Ello se suma al

hecho de que el entramado romano se vio condicionado también por los núcleos poblacionales y los intereses y condicionantes derivados de su época, inexistentes en la etapa protohistórica. Por tanto, los caminos empleados en la etapa protohistórica, a pesar de mostrar coincidencias con los romanos, presentarían numerosas variaciones con respecto a estos últimos, derivadas de su dependencia de los pasos naturales y los intereses de comunicación marcados por los núcleos poblaciones de su tiempo.

Sin embargo, el panorama se complica a raíz de la crisis del siglo VI a. n. e., pues durante esa etapa y hasta el siglo IV a. n. e. el poblamiento de la cuenca del Guadiana es mucho menos conocido, mientras que en el valle del Guadalquivir surgió el sustrato turdetano, heredero del tartésico. Así, durante esa época de cambios y reajustes económicos, la ruta sur-norte parece quedar relegada en importancia. Pese a ello, este hecho ha de ser contrastado a partir de una revisión del horizonte de importaciones hallado en los asentamientos del Bajo Guadalquivir y el Bajo Guadiana, pues algunos trabajos en los últimos años han actualizado el registro (Arruda *et al.*, 2020; García Fernández y Sáez Romero, 2021). Mientras, otros conjuntos de materiales, como los de yacimientos de la talla de Tejada la Vieja o Huelva, permanecen a la espera sin publicar en su totalidad como ya han denunciado otros autores (Domínguez Monedero, 2002). Esta circunstancia distorsiona nuestra visión del paisaje comercial.

En este sentido, con la información actual, se detecta un mismo horizonte cerámico en lo que a la vajilla ática se refiere, así como los ungüentarios de núcleo de arena de factura púnica, tanto en las inmediaciones del golfo de Cádiz como en el valle medio del Guadiana. Ante ello, este hecho se explicaría por la pertenencia de ambos territorios a un mismo circuito comercial que se vería nutrido por los mismos elementos. En otras palabras, la ruta sur-norte habría perdido preponderancia, como muestra la menor cantidad de importaciones mediterráneas halladas en el suroeste peninsular en comparación con el sureste, pero seguiría en pleno funcionamiento, por lo que no puede ser descartada.

En relación con ello, se debe tomar con precaución la propuesta de M. Pellicer (2000) acerca de un itinerario de intercambio oeste-este, dado que desde finales del siglo VI a. n. e. las comunidades de la costa atlántica occidental parecen quedar desconectadas de las principales redes de intercambio que se asentaron en el sureste peninsular, como demuestra su limitado repertorio de bienes de importación (Ferreira, 2022).

En cuanto a ese circuito comercial articulado desde la fachada oriental peninsular y que penetraría en las tierras del interior, «la ruta de los santuarios» de Maluquer de Motes actualmente se ha visto reforzada a la luz de los últimos hallazgos de cerámicas áticas en el yacimiento de Casas del Turuñuelo (Celestino *et al.*, 2017) y otros materiales de procedencia mediterránea, como ungüentarios de núcleo de arena, los ungüentarios de fayenza egipcia y las placas de marfil o hueso elaboradas en talleres etruscos. La presencia de estas importaciones, algunas sin precedentes en la península ibérica, abre la puerta a la introducción de una potente batería de analíticas que permitan relacionar las técnicas de elaboración de esos materiales y los movimientos comerciales de algunos de ellos. Así, se podrán definir la tecnología de fabricación utilizada y la posible procedencia de los materiales mediante análisis arqueométricos. Localizar el lugar de origen de las piezas permitirá certificar/descartar las relaciones comerciales defendidas entre diversos ámbitos e identificar los puertos de partida y de llegada, trazando diferentes itinerarios hipotéticos que lleven a definir las posibles rutas frecuentadas para su distribución en el Mediterráneo occidental. La realización de baterías de análisis que permitan determinar la tecnología empleada en la fabricación de los objetos y las diferentes zonas de producción inaugura una nueva vía de investigación en torno a las rutas de penetración de este tipo de objetos.

Aunque tampoco se ha de olvidar que las transacciones comerciales se producían y se producen a partir del intercambio de un elemento por otro. Con respecto a ello, es necesario

individualizar los recursos que pudieron emplear los habitantes del Guadiana Medio para hacerse con esas importaciones, es decir, identificar aquello que atraía a los comerciantes hasta un lugar tan alejado en el interior. La tesis de Maluquer de Motes y Nicolau (1983) acerca de la riqueza metalífera del Guadiana Medio ha de ser descartada, pues la limitada producción minera de la zona, por otro lado, casi desconocida en su fase protohistórica, iría enfocada al consumo local, constituyendo una actividad secundaria en su economía (Rodríguez González, 2018, p. 48). En última instancia debemos partir de la hipótesis inicial de que el interés del valle medio del Guadiana radicaría en su conexión con la riqueza minero-metalúrgica de la cuenca del Tajo, que albergaba una importante producción de oro aluvial, galenas de plata y depósitos de estaño, como registran las fuentes escritas (Plin. *Nat.* 4. 115). En otras palabras, las comunidades del Guadiana Medio ejercerían como intermediarias entre el vecino cauce del Tajo con sus abundantes recursos metalúrgicos y los comerciantes procedentes del Alto Guadiana, el Alto Guadalquivir y la fachada atlántica. Sin embargo, el escaso conocimiento sobre las áreas de captación minero-metalúrgicas explotadas durante la Protohistoria en el ámbito entre el Guadiana y el Tajo se presenta como otra de las cuestiones para tratar en un futuro próximo y así esclarecer los elementos que hicieron de esta zona un punto de interés para esos comerciantes mediterráneos.

De igual modo, el estudio de la dispersión de materiales y los ejemplares análogos localizados en los conjuntos de los territorios peninsulares ha de contextualizarse en el escenario en el que tuvieron lugar, por lo que en la investigación actual no debe centrarse exclusivamente en el análisis de las piezas, sino en el del medio físico. Los futuros trabajos no deben partir solo del material y realizar afirmaciones basadas en el aspecto del paisaje actual, muy transformado en algunos espacios por la agresiva acción antrópica, sino que los análisis han de centrarse también en la reconstrucción del paleopaisaje. De hecho, en la cuenca media del Guadiana se trata de una tarea de vital importancia ante las alteraciones que sufrió el paisaje a causa del Plan Badajoz a mediados del siglo xx.

Así, a través del procesado de la información mediante las tecnologías SIG, se puede brindar una imagen muy cercana a la realidad de los paisajes y ambientes en los que se inscribieron esas rutas y que condicionaron inevitablemente la movilidad de las mercancías, sobre todo en lo que se refiere a la navegabilidad y uso de los paleocauces fluviales. Dicha línea de investigación ya ha dado sus primeros pasos en la zona del Guadiana Medio mediante el diseño de modelos predictivos que permiten determinar la existencia periódica de crecidas del Guadiana, que, probablemente, afectaron al poblamiento de estas tierras durante la Protohistoria (Paniego y Rodríguez González, 2020), aunque su desarrollo y aplicación a otras redes hidrográficas son tarea para un futuro próximo.

Además, la reconstrucción del paleopaisaje resulta fundamental para la última línea que considerar dentro de la cuestión de las rutas interiores, como es la logística del transporte y el comercio, la cual se ve inserta en el paisaje de forma inevitable. A este respecto, con la base de la recreación de los territorios, los *softwares* SIG podrán generar rutas óptimas entre varios puntos y en diversas franjas de tiempo, a través de algoritmos que tendrán en cuenta la dificultad de circulación por el terreno, la cantidad de carga y el medio de transporte.

Conclusiones

Como ha quedado claro en las páginas anteriores, las importaciones mediterráneas no permanecieron estáticas en los asentamientos cercanos a la costa, sino que, incluidas dentro de un fluido tráfico de mercancías, recorrieron los caminos interiores de la península ibérica, llegando a regiones tan alejadas como la cuenca media del Guadiana.

La evidencia del registro arqueológico ha vuelto a poner la cuestión sobre la mesa e invita a tomar antiguas propuestas que habían quedado fosilizadas en la historiografía para contrastarlas con los medios y la información de los que se dispone actualmente. Se antoja necesario volver la vista a las ideas anteriores planteadas por otros autores y contrastarlas con los últimos hallazgos. De igual modo, los nuevos datos aportados por la práctica arqueológica en los últimos años permiten acercarse a los modos comerciales con una mayor precisión, que puede indicar o descartar la pertenencia a ciertos circuitos de mercadeo y la lógica de movilidad de los intermediarios que hacían llegar las importaciones de un punto a otro. Siguiendo dicha pauta será posible dilucidar las rutas comerciales peninsulares al individualizar los puertos de llegada, las zonas que actuarían como intermediarias a la vez que receptoras, y, por último, los puntos de recepción más remotos que demarcarían los límites de esas rutas y de la demanda del producto importado en cuestión.

Así, hemos de volver a colocar bajo el foco el debate acerca de las rutas comerciales protohistóricas, pues la elocuencia de los hallazgos demuestra que tanto la península ibérica como la cuenca mediterránea en general eran un mundo profundamente interconectado.

Agradecimientos

Este trabajo se ha elaborado durante el desarrollo de un contrato FPU21/02348 y dentro del proyecto de investigación I+D+i «Construyendo Tarteso 2.0. Análisis constructivo, espacial y territorial de un modelo arquitectónico en el valle medio del Guadiana» (PID2019-108180GB-I00) (2020-2023), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033.

Bibliografía

Fuentes clásicas

Plinio el Viejo. *Historia Natural*. Trad. de Josefa Cantó Llorca. Cátedra (2002).

Fuentes historiográficas

Almagro Gorbea, M. (1975). Pozo Moro y el origen del arte ibérico. En *Crónica del XIII Congreso Arqueológico Nacional* (671-686). Universidad de Zaragoza.

Blánquez Pérez, J. (1990). El factor griego en la formación de las culturas prerromanas de la submeseta sur. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17, 9-24.

Blánquez Pérez, J. (2000). En torno al problema de las rutas terrestres en el interior de la península ibérica (I milenio a. C.). *Pyrenae*, 22-23, 173-180.

Cabrera Bonet, P. (1987). Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del siglo V en Extremadura. *Oretum*, 3, 217-221.

Cabrera Bonet, P. y Sánchez Fernández, C. (1994). Importaciones griegas en el sur de la Meseta. *Huelva Arqueológica*, 13(1), 355-376.

Cabrera Bonet, P. y Sánchez Fernández, C. (Eds.) (2000). *Los griegos en España: tras las huellas de Hércules*. Museo Arqueológico Nacional.

Celestino Pérez, S. (2008). El reflejo de lo fenicio en el interior peninsular. *Cuadernos de arqueología mediterránea*, 18, 25-38.

Celestino Pérez, S. (2022). *Cancho Roano. Un santuario tartésico en el valle del Guadiana*. Almuzara.

Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E. (2019). Un espacio para el sacrificio: el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). *Complutum*, 30(2), 343-366.

Celestino Pérez, S., Gracia Alonso, F. y Rodríguez González, E. (2017). Copas para un banquete. La distribución de cerámicas áticas en Extremadura. En J. Aquilué Abadías, P. Cabrera Bonet y M. Orfila Pons (Coords.), *Homenaje a Glòria Trias Rubiés: cerámicas griegas de la Península Ibérica. Cincuenta años después (1967-2017)* (140-149). Centro Iberia Graeca.

Cristo Ropero, A., González Zambrano, P., Pérez-L'Huillier, D., Martín López, P., Sánchez Castillo, J., Navero Rosales, M., Caparrós Nieto, D., De la Torre Lorenzo, Á., Conejo Moreno, J. A., Roldán Vázquez, R., López López, V., Bermúdez Cano, R., Cot Delgado, R., Roldán Díaz, A., Hernández Casas, Y., Rebollo Girón, J., Cano Fernández, A., Adroher Auroux, A., Aguayo de Hoyos, P. y Murillo Barroso, M. (2021). El Oppidum de Sierra Boyera (Belmez) en contexto. Nuevas aportaciones a la protohistoria del norte de Córdoba a la luz de la intervención de 2020. *Antiquitas*, 33, 29-39.

Domínguez Monedero, A. (1988). Algunas observaciones en torno al «comercio continental griego» en la Meseta meridional. En *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas* (Vol. 3 [2]) (327- 334). Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

Domínguez Monedero, A. (2002). Greeks in Iberia: Colonialism without Colonization. En C. L. Lyons y J. K. Papadopoulos (Eds.), *The Archaeology of Colonialism* (65-95). Getty Research Institute.

Domínguez Monedero, A. (2018). Cástulo, centro vertebrador del comercio exterior durante el Ibérico Pleno. En N. Camarero Solana (Coord.), *Vir validus et nobilis: homenaje a D. José María Blázquez Martínez* (15-54). Centro de Estudios Linarenses.

Fernández Ochoa, C., Zarzalejos Prieto, M., Hevia Gómez, P. y Esteban Borrajo, G. (1994). *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en «La Bienvenida». Almodóvar del Campo (Ciudad Real)*. Patrimonio Histórico-Arqueología de Castilla-La Mancha.

Ferrer Albelda, E. y García Fernández, F. J. (2019). La crisis de Tarteso y el problema del siglo v a. C. en el ámbito geográfico turdetano. *Anales de arqueología cordobesa*, 30, 51-76.

Maluquer de Motes y Nicolau, J. (1982). Notes sobre les relacions comercials entre la conca del Guadiana i Andalusia en els darrers temps de la civilització tartèssica. *Pyrenae*, 21, 11-22.

Maluquer de Motes y Nicolau, J. (1983). En torno al comercio griego terrestre hacia Extremadura. En VV. AA., *Estudios en Homenaje a D. Claudio Sánchez Albornoz* (29-36). Universidad de Buenos Aires.

Melchor Gil, E. (1993). Vías romanas y explotación de los recursos mineros de la zona Norte del Conventus Cordubensis. *Anales de arqueología cordobesa*, 4, 63-89.

Monterroso Checa, A., Moreno-Escribano, J. C., Gasparini, M., González Nieto, M., Domínguez Jiménez, J. L. y López, A. (e. p.). El Tarteso aurífero de Corduba. Desde el Guadalquivir hacia el Guadiana a través de Sierra Morena y el valle del Guadiato. En S. Celestino Pérez y E. Rodríguez González (Coords.), *Tarteso, nuevas fronteras* (515-536). Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Mytra, 12.

Pellicer Catalán, M. (2000). El proceso orientalizante en el occidente ibérico. *Huelva Arqueológica*, 16, 89-134.

Rodríguez González, E. (2018). *El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Sillières, P. (1977). Le Camino de Anibal, itinéraire des gobelets de Vicarello de Castulo à Saetabis. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 13, 31-84.

Sillières, P. (1999). Le camino de Aníbal, principal axe des communications entre l'est et le sud de l'Hispanie. En G. Mora, R. Sobral Centeno y M.ª P. García-Bellido (Coords.), *Rutas, ciudades y moneda en Hispania: actas del II Encuentro Peninsular de Numismática Antigua Porto, marzo de 1997* (239-250). Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Universidade do Oporto.